
**CRISTINA
PERI ROSSI**

**ESTRATEGIAS
DEL DESEO**



Lumen

POESÍA

151

ESTRATEGIAS DEL DESEO

Cristina Peri Rossi



LUMEN

Primera edición: octubre, 2004

© 2004, Cristina Peri Rossi

© 2004, de la presente edición en castellano para todo el mundo:

Random House Mondadori, S.A.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Printed in Spain – Impreso en España

ISBN: 84-264-1464-8

Depósito Legal: B. 36.851 - 2004

Fotocomposición: Fotocomposición 2000, S.A.

Impreso en A & M Gràfics, S.L.

Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)

H 4 1 4 6 4 8

Somos el tiempo que nos queda.

J. M. CABALLERO BONALD

Hoy, entre los cuerpos
cautivos del espejo,
vi tu rostro fugitivo.

HOMERO ARIDJIS

VIVIR PARA CONTARLO

Te he cedido por una vez
el papel y el lápiz
la voz que narra
la crónica que fija contra la muerte
la nostalgia de lo vivido.
Y me va bien el cambio
te aseguro.
Quiero contemplar
quiero ser testigo
quiero mirarme vivir
te cedo gustosamente la responsabilidad
como un escriba
ocupa mi lugar
goza si puedes con el relevo
serás mi descendencia
mi alternativa.
La que vivió para contarlo.

LO FATAL (Rubén Darío)

A Carles Duarte

Los antiguos faraones
ordenaron a los escribas:
consignar el presente
vaticinar el futuro
pero el presente es efímero
y el futuro incierto
salvo para aquellos que saben leer
en la Naturaleza el lenguaje de los símbolos
–Baudelaire–.
Perdóname si en el presente
he sufrido por el futuro
cual Casandra rodando por las calles
de la antigua Troya
–«*fue Ilión, fue la gran gloria de los teucros*»–
perdóname si en el presente
he sufrido por el pasado.
De Virgilio a Sigmund Freud
todo está perdido de antemano,
y sin embargo,
como jugadores locos –Dostoievski–
seguimos apostando.

ESTRATEGIAS DEL DESEO

Las palabras no pueden decir la verdad
la verdad no es *decible*
la verdad no es lenguaje hablado
la verdad no es un dicho
la verdad no es un relato
en el diván del psicoanalista
o en las páginas de un libro.
Considera, pues, todo lo que hemos hablado tú y yo
en noches en vela
en apasionadas tardes de café
-*London, Astoria, Arlequín*-
sólo como seducción
en el mismo lugar que las medias negras
y el ligüero de encaje:
estrategias del deseo.

IN MEMORIAM

Esríbelo
para que no perezca.
Esríbelo
contra el olvido.
Esríbelo
para retenerlo.
Fíjalo en palabras
runas del deseo
abecedario del amor
palíndromo de *ama*
ama la ama.
Y una vez escrito
una vez fijado en tinta
en papel
en caligrafía
en cuartillas
una vez clavado
retenido
encerrado en palabras
léelo.
Comprenderás entonces
que todo ha sido inútil:
la vida se nos escapó

entre las caricias
y los besos
como se nos escapó en palabras.
In memoriam.

HIJOS DEL AZAR

No tenía ganas de subir al avión
pensaba que iba a estrellarse
(a veces pasan cosas así).

No tenía ganas de estar en esa ciudad
ni en ninguna otra

no tenía ganas de ir a una Feria de Libros
ni de flores ni de autos

me dolía la cabeza

no tenía ganas de leer poemas en público
(no quería declamar).

Pero leí

—al fondo el ruido del mar y de los barcos—
sólo porque se trataba de un puerto
sólo porque era Barcelona.

Después, en la cama,
jugamos al «como si»...
«Si no hubieras tomado ese avión»

«Si no hubieras leído»
«Si no me hubieras mirado»
«Si no te hubiera mirado»

Ninguna certeza
ninguna certidumbre
¿el encuentro fortuito?

«Te hubiera encontrado de todos modos –dices–,
siempre encuentro lo que busco.»

Ah, las certezas de la juventud:
tenías veinte años menos que yo
y no habías perdido ninguna guerra.

HIJOS DEL AZAR II

«La historia hubiera sido diferente
—dijiste—
de habernos conocido antes.»

¿Antes de qué?, pensé.
¿Antes de Hiroshima?
¿Antes de los generales?
¿Antes de Franco?
¿Antes de la caída del muro de Berlín?
(La Historia, siempre la Historia
interviene en las historias,
nunca se mantiene al margen
las inventa las destruye
teje un laberinto como araña
—laberinto hecho de tiempo hecho de espacio—
las forma y las deshace
niña loca que juega con sus cubos.)

Antes.

¿El reloj biológico?
¿El reloj biográfico?
(¿Por qué llaman «biógrafos» a los cines?)

«Yo estaba en la sala aquella tarde
en que ibas a leer poesía
pero no viniste.
Faltaste a la cita.»
He aquí cómo cinco años después
me entero
de que falté a una cita que tenía
sin saberlo.

Hace cinco años.
¿Sabes?
No recuerdo por qué aquella tarde
no fui a leer poesía.
Ni siquiera recuerdo si era una universidad
o una librería.
Melancolía retroactiva:
¿por qué falté aquella tarde?
Nos habríamos conocido antes.
Cinco años robados a la vida,
la estraperlista.
¿Debo pedirte disculpas ahora?
-Perdóname. No sabía que estabas esperándome.

50° ANIVERSARIO

Una docena de rosas amarillas
y una leyenda:
«No tardes.
No tengo todo el tiempo del mundo por delante».

CITA EN ORLY

La cita era a las cinco de la tarde
en el aeropuerto de Orly.
(Todas las citas son a las cinco de la tarde.)

Los días transcurrieron muy lentos hasta entonces.

El sábado sin falta amaneció nublado
y yo tenía gripe
una fiebre de los mil demonios.
La radio hablaba de una epidemia
pandemonio
llamé a tu despacho en París
para aplazar la cita
me respondió un contestador automático
«Esta oficina permanecerá cerrada
hasta el lunes por la mañana».
Llamé a tu casa
-tenía mucha fiebre-
respondió tu marido
y colgué sin identificarme.

A las cinco de la tarde de ese sábado
el médico me dijo: «neumonía».

Te imaginé en Orly
(la falda negra, la blusa blanca
y debajo, nada).
Yo, en el hospital.

Una semana después, salí.
Llamé a tu oficina en París:
te habías ido de vacaciones con tu marido.

Un final feliz
para una historia de tres.
De cuatro,
si contamos con la neumonía.

MIEDO

Las pocas veces
que he sido feliz
he tenido profundo miedo
 ¿cómo iba a pagar la factura?

Sólo los insensatos
-o los no nacidos-
son felices sin temor.

CONTRA LA IDENTIDAD

La pregunta que me atormentaba a los seis años
«¿por qué soy yo y no cualquier otro u otra?»
sigue sin respuesta
muchos años después.

Sólo que en ese tiempo
a menudo he sido otro
otra
sin necesidad de ir a Casablanca
a cambiar de sexo
ni a una clínica de cirugía estética
a cambiar de aspecto.

DARWINISMO

Aquella garrapata
que se clavó en mi pecho
justo después de habernos conocido
podía haberme conducido
directamente a la muerte

pero fue benigna

sólo me provocó una aparatosa infección local.

De modo
que debo estarle agradecida
«aunque mejor la matamos», dijo el médico.

Así es la vida
según *National Geographic*
y Darwin:
matar o morir.

DESEO

Amaneció lloviendo en Barcelona
–ciudad de aguas escasas–.
Hilos transparentes
agujas de araña
se descolgaban lentamente.
Sostuve el cielo con las manos
con los sueños con el pensamiento.
Una oración
una pequeña súplica
una demanda:
que las aguas no se detuvieran
hasta tu llegada
para flotar contigo en el diluvio.

UN CICLO ENTERO

Me dices que hemos vivido un ciclo entero
–Vivaldi, *Las cuatro estaciones*–
y yo me regocijo.
«Es el segundo invierno –me dices–,
ya sé cómo fue el primero.»
El primer invierno:
citas voluptuosas en los hoteles
entrábamos los viernes
salíamos los lunes
ni tiempo para comer
había que devorarse mutuamente
brazos y piernas
labios y nalgas
una sed imperiosa de sorberse
mi carne es tu carne
tu cuerpo es mi cuerpo
mi sangre es tu sangre.
Y la primavera
¿cómo fue entonces la primavera?
«Una vez fuimos al cine
y me tomaste de la mano.»
No miré la película
lo confieso: sólo te miraba a ti.

¿Florecieron los árboles?
«Tuviste alergia en la primavera»
y nos citábamos en hoteles lujuriosos
donde una muchacha negra
–seguramente una emigrante–
tocaba al piano viejas melodías.
Yo la miraba con complicidad
y tú sonreías.
Luego llegó el verano
teníamos calor en los hoteles
y aprendí el olor de tu sudor.
«No me gusta sudar en público», te dije
recordé vagamente que no sudaba desde hacía muchos años.
Ese verano tú escribiste un diario
y yo no podía dejar de recordarte
de modo que fui muy infeliz.
Vino el otoño después
nuevos hoteles
hasta una casa en barrio elegante
pero seguíamos conociéndonos por el tacto
por el sudor por el olfato
por la piel el pelo y las papilas.
Oíamos música a veces
a veces encendíamos velas
pero especialmente convocábamos a los poetas.
No era raro Darío en el orgasmo
no era raro Dante en la madrugada
no era raro Pavese al anochecer
de los sueños imposibles: huir en barco

marcharse a otra parte
–Kundera: la vida siempre está en otra parte–.

Sin embargo
la vida
cruel
sanguínea
carnal
voluptuosa
la vida y su dolor
y sus sonrisas
estaba allí
encajada como un seno en el otro
como un sexo en otro sexo.
Como la boca en otros labios.

CUENTAS CLARAS

No sería raro
que un día cualquiera
-hoy, por ejemplo-
me dijeras la cifra exacta de dinero
que cuesta nuestro amor
en viajes
hoteles
e interminables llamadas telefónicas.
Al fin y al cabo
el dinero todo lo mide
así que si este amor
nos cuesta mucho dinero
será que es amor del buco
del importante.
Sin embargo
recuerdo:
una vez
en mi juventud
fui feliz compartiendo el único cigarrillo
en un cuarto de pensión
fui feliz haciendo el amor a la intemperie
entre los juncos
fui feliz sin hotel

ni casa ni teléfono
ni lencería de encaje.
Tenía sólo dieciocho años.

ANUNCIO

En el último año
del segundo milenio
—mil novecientos noventa y nueve—
el anuncio publicitario de mayor éxito
en la televisión global
es un delicado ratoncito blanco
de pequeñas patas rosa
dando vueltas incesantemente
en una rueda
mientras se pregunta obsesivamente:
«¿Quiénes somos?»
«¿Adónde vamos?»
«¿De dónde venimos?».
en la inmensidad oscura
de una habitación o el universo.

CONTRA LO ORDINARIO

Nadie ha podido demostrar hasta ahora
de manera fehaciente
que los pequeños deseos
son más fáciles de conseguir que los grandes.
Sólo se ha podido demostrar
de manera fehaciente
que son más numerosos.

PANAL

Tu sexo es un panal
donde mil abejas laboriosas
liban una miel que se me queda entre los dedos.

DE AQUÍ A LA ETERNIDAD

Descubrir a Dios entre las sábanas
-no en el templo fariseo
ni en la altiva mezquita-
sábanas blancas
sudario del amor que te cubría
manto sagrado
iniciar la bienaventurada ascensión
de tu piel a la eternidad
de tu vientre al círculo celestial
sentir a Dios en tus húmedas cavidades
en el grito vertiginoso
de la jauría de tus vísceras
saber
que Dios está escondido entre las sábanas
sudoroso
consagrando tu sangre menstrual
elevando el cáliz de tu vientre.
Descubrir de pronto que Dios
era una diosa,
última ascesis,
de aquí a la eternidad.

FETICHE

Fetiche tu cuerpo
fetiches tus pechos
fetiches de mi deseo tu lujuria
tu clítoris tu vagina
fetiche cebado tu bárbara matriz
oscuro túnel de mi deseo
fetiches tus nalgas, lunas paralelas
fetiches tus labios blancos
fetiche tu orgasmo desgajado
raíz del fondo de la tierra
fetiches tus gemidos parturientos
tus súplicas perentorias
fetiches de mi deseo tus lóbulos
tus pies pequeños
tu nuca tu boca tus cabellos.
Fetiches de mi deseo
que agitan mi imaginación
y turban mi sueño.

DE AQUÍ A LA ETERNIDAD II

Este éxtasis de la carne
no es un capricho vanidoso
no es un ejercicio de los músculos
no es un acontecimiento fisiológico
es un camino de perfección.
De la carne al Paraíso
de la voluptuosidad al Parnaso
antes de ser destruidos por la bomba
por un virus una bacteria
un misil una tormenta
antes de ser crucificados
por un dios terrible y vengativo.

DE AQUÍ A LA ETERNIDAD III

En el círculo de los voluptuosos
todo gira
vuelve a empezar
sin principio ni fin –escribió Dante–
no hay comienzo
no hay cambio
no hay esperanza
una voluptuosidad permanente
una danza inacabable.
«Bailemos», te dije.
«Dejad toda esperanza», respondiste.
La puerta estaba cerrada
pero el sudor nos unía siamesamente
juntura contra juntura
dos hembras y un solo vientre
dos mujeres y un solo pecho.
Necesitaríase más que una espada como falo
para separarnos
y aun así
seríamos siamesas.

DE AQUÍ A LA ETERNIDAD IV

No he amado las almas, es verdad,
sus pequeñas miserias
sus rencores sus venganzas
sus odios su soberbia
en cambio he amado generosamente
algunos cuerpos
mi amor los ha embellecido
más que el maquillaje
mi amor los ha enaltecido
siempre es más fácil amar un seno flácido
un ojo ligeramente estrábico
que el mal carácter
la mezquindad
o el narcisismo
llamado otrosí ego.
No he amado las almas, es verdad,
sus pequeñas miserias
sus rencores sus venganzas
sus odios su soberbia
en cambio
he amado hasta el éxtasis
algunos cuerpos
no necesariamente hermosos.

LE SOMMEIL, DE GUSTAVE COUBERT

Si el amor fuera una obra de arte
yaceríamos todavía desnudas y dormidas
la pierna sobre el muslo
la cabeza sobre el hombro –nido–
resplandecientes y sensuales
como en *Le sommeil* de Courbet
cuya belleza contemplamos extasiadas
una tarde, en Barcelona
(«Salimos de una cama para entrar en otra»,
dijiste).

No hubiéramos despertado nunca
ajenas al paso del tiempo
al transcurso de los días y de las noches
en un presente permanente
de tiempo paralizado
y espacio cristalizado.

Quise vivir en el cuadro
quise vivir en el arte
donde no hay fugacidad
ni tránsito.

Pero se trataba sólo del amor
no del cuadro de Courbet
de modo que despertamos
y era el ruido de la ciudad
y era el reclamo de la realidad
los crueles menesteres
-las pequeñeces de las que habló Darío-.

Se trataba sólo de amor
no del cuadro de Courbet
de modo que despertamos
y eran los teléfonos las facturas
los recibos de la luz la lista del mercado
especialmente era lo fútil,
lo frágil, transitorio,
lo banal, lo cotidiano
eran los miedos las enfermedades
las cuentas de los bancos
los aniversarios de los parientes.

Dejamos solas
abandonadas a las bellas durmientes
de Courbet

solas
abandonadas en el museo
en las reproducciones de los libros.

Se trataba sólo de amor
es decir, de lo efímero,
eso que el arte siempre excluye.

MALAS JUNTAS

A la hora del lento crepúsculo asesino
escucho jazz como una condenada
se aferra al último cigarrillo.

BAR GAY

Y aquella adolescente feúcha
de cortos cabellos rubios
que en el bar gay
pasaba un papelito
con una invitación:
«Orgía», y una dirección.
La miraste con extraordinaria dulzura
y dijiste: «Esta noche no».
Esa noche
tú y yo teníamos una cita.

EXTRANJERA

Extranjera en la ciudad
extranjera entre los otros
de noche
me encierro en el bar gay.
Ah, mis hermanos...
el alegre maricón con el pelo verde
que baila sensualmente
mientras se mira en el espejo
cual Narciso teñido
la profesora de francés
vestida de George Sand
con su alumna preferida
(Balthus)
y las parejas siamesas
que han conseguido
eliminar las diferencias.
Pido una copa
todo el mundo baila,
todo el mundo menos yo.
¿Será posible que aquí también
entre falsos pelirrojos
y lesbianas sin pareja
te sientas otra vez una extranjera?

NOCHE EN D. MER

Los neones en la noche húmeda
y sensual de Barcelona
noche vaginal
como una hilera de luciérnagas
conducen a Platón número trece
Alcibíades en la puerta
(D. Mer lamer la mar
amar el mal)
o la tímida Gongyla.
Noche húmeda
noche vaginal
los neones tiemblan como alas
sulfúreas de mariposas nocturnas
van a estrellarse en los espejos
tiemblan antes de morir
antes de quebrarse
antes de reproducirse infinitamente.
Pido una cerveza
¿me darán un ansiolítico?
miro a las muchachas
a los muchachos
la noche húmeda y sensual
bailan abrazados

bíceps plenos opíparos rotundos
como boxeadores desnudos
el ruido de la música
oculta las voces
quién hablaría frente a este cuerpo viril
repleto de hormonas
que baila sinsentidamente
entregado al rock
como a una música celeste
una música pagana
un rito antiguo
el apareamiento entre muchachos
entre muchachas.
Noche contenida
en un espejo
atrapada en la cerveza
que me bebo mirándome en la espuma
semen flujo vaginal
como Narcisa
se miró en el lago.
Noches blancas de D. Mer
lamer
el mar
amar
el mal
noches blancas de amar el mar
y amar la mar
muchachos con muchachos
muchachas con muchachas

bailan sueltos
bailan apretadas
tiritan miríadas de luces arco iris luminoso
rojas azules verdes amarillas
élitros nocturnos de insectos en celo
mi celo tu cielo tu velo tu pelo
en la soledad poblada de muchachas
y muchachos
el antro iluminado de D. Mer
es un vientre hinchado
un vientre embarazado
el fruto de mi deseo
perpetuamente insatisfecho.

EXALTACIÓN LIBIDINAL

Anoche, en la soledad oscura de la ciudad
donde tiemblan los rojos neones
-errantes meteoros del deseo-
durante una hora larga como la eternidad
breve como un sueño
volví a desearte como en los viejos tiempos
con la brutal intensidad del primer encuentro.
Por la calle
gemían mis vocales desbocadas
animalitos en celo
bramaban mis vísceras hambrientas
maternales hienas
 caminaba
 caminaba
 estrepitosa
 ardiente
 solitariamente
buscándote entre los árboles oscuros
de la Diagonal
buscándote entre las mesas y las sillas
de los pequeños
recogidos restaurantes del Borne.
Ah, no estábamos ahí

mirándonos intensamente
susurrándonos obscenidades
mientras el magrêt de pato sangraba
como tu concha
concha marina
concha de amar el mar.
No estabas en los lujuriosos vestíbulos de los hoteles
de refulgentes arañas de caireles
donde tantas veces nos citábamos por la noche
ni estabas en el paseo de los estudiantes bohemios
comiéndote una crêpe de chorreante mermelada
tan roja como tu sangre menstrual.
Yo me mordía la lengua
mi boca resoplaba de saliva espesa
repiqueteaban tímboles en mis oídos
mis piernas salían disparadas como flechas
y se hundían en las ciegas aceras
en las avenidas del deseo.

Ayer a la noche
en la soledad habitada
de la ciudad moribunda
volví a amarte
con la furia inmoderada
de los deseos reprimidos
y otra vez fui joven
otra vez fui poderosa
violenta ávida nocturna
exaltada milagrera

lírica obscena

capaz

de mover montañas con el pensamiento

capaz

de desplazar los rótulos luminosos de La Caixa
sólo con el deseo

capaz de recorrer toda la ciudad en un santiamén

(«loca, loca, loca», dice el tango)

capaz de saltarme los semáforos

y las señales de tráfico.

Anoche

anoche volví a amarte

con un deseo venido del pasado

como un remordimiento

como un asaltante incógnito

que acecha en una esquina,

entre el esternón y la úlcera.

DESEO INSATISFECHO

Cuando no hacemos el amor
me encierro
 encierro
 encierro
entre cuatro paredes
aunque quizás son cinco
lo mismo da
siempre es una cárcel

como mucho chocolate
bombones
decenas de bombones
bomba-bomba
bum-bum
bombones belgas
bombones ingleses
bombones suizos
bombones alemanes
 bombones con forma de concha marina
 bombones como caballitos de mar
 bombón o pezón
 labio o rosa
 bombón o clítoris
 bombón o lóbulo

A la noche
la caja está vacía
y yo me siento gorda
creo haber aumentado de peso
esta hinchazón no puede ser sana
es el deseo insatisfecho.

SÁBADO A LA NOCHE

A la madrugada solitaria
de viejos humos vagabundos
y andenes húmedos de esputos
salgo a caminar
huyo del silencio nocturno de mi cuarto
busco las luces
ah, los neones amigos: siempre ahuyentan
mis lobos interiores
mis fieras hambrientas
(mis Vallejos antepasados).
Voy en busca de algo
me pierdo en las estrechas calles del puerto
busco compañía
ah, las dulces drogas que desde Baudelaire
corren por las alcantarillas de las ciudades nocturnas
–Londres, París, Nueva York, Madrid–
ah, la carne desconocida
que vibra y se excita con la mirada.
Por fin encuentro un antro abierto
una ergástula de placeres solitarios
el *peep-show* oculto entre los árboles:
una librería abierta toda la noche
donde revolcarme entre los libros

gozar con versos de otros
y al fin, llegar al orgasmo
con un poema autodestructivo de Allen Ginsberg.

EXUBERANCIA

Ayer te deseaba tan exaltadamente
que estuve a punto de ligarme a otra
sólo por exuberancia.

ADICCIONES

Cuando me cansaba de un amor
me dedicaba al juego
–casino del Parque Rodó, casino de Carrasco
Amélie Le Bains, Sant Pere de Ribes–.
Y perdía el poco dinero que tenía
pero por un rato
–un par de horas cada noche–
recuperaba la excitación que el amor ya no me daba.
Creía que se trataba de una cuestión de sentimientos
pero la psicóloga me dijo:
«adicta a la intensidad».
¿Será posible que haya amado
al dieciséis rojo
tanto como a tu vulva?
¿Es posible que esperar negro el siete
me produzca la misma excitación
que el color de tus bragas?

ADICCIONES II

Dejé el cigarrillo
—qué conflagración,
una íntima convivencia de más de treinta años—
dejé el café
dejé las luminosas salas de juego
donde una pequeña bola blanca
saltaba de un número a otro
manifiesto rostro de Dios
como saltan los ojos de los asesinos.
Dejé las turbulentas madrugadas
donde abrazas a tu enemigo
en la equívoca fraternidad del alcohol
y de las luces de neón.
Dejé solas a las madrugadas
sin música de Tom Waits
sin canciones de Marianne Faithfull
sin mis alabanzas a la equívoca belleza
de las prostitutas otra vez doncellas.

Y cuando todo lo dejé
concentré mis adicciones en amarte
de modo que ahora estoy otra vez colgada
me fumo tus silencios tus palabras tus miradas

me bebo tus humores tus dulces o amargas secreciones
me paso las noches en vela
en la sala de espejos
donde tu cuerpo
y mi cuerpo
resbalan hacia la madrugada.

ALIENACIÓN TRANSITORIA

No podíamos hacer cosas normales
cosas como comer
leer el diario
comprar un par de medias
no teníamos tiempo
ni ganas
para las cosas normales
de modo que todo era excepcional
todo era íntimo
urgente fundamental
agónico desesperado
andábamos todo el día con ojeras
y yo no tenía apetito
me contabas, a veces,
pantagruélicas comidas
que devorabas lejos de mí
pero cuando tu estómago me veía
se cerraba, intoxicado por el amor
(esa alienación transitoria, según Freud).
Habíamos contraído una manía
y las manías son excluyentes.

AMORES A DISTANCIA

Cuando mil kilómetros nos separan
–kilómetro más, kilómetro menos–
y nos deseamos
en ciudades diferentes
separadas entre sí
el cordón umbilical es el teléfono
oigo tu voz
me como tus vocales
devoro tus eses y tus eles
me palpita el sexo con tu risa
nos contamos las cosas del día
«me ha entrado un apetito voraz», me dices
y enumeras una lista inverosímil de alimentos
incompatibles entre sí
pimientos verdes y chocolate
empanadillas y lentejas
arroz con leche y pisto.
En cambio yo no he conseguido comer nada
el estómago cerrado como una tapia
la tapia de tu ausencia
el hueso duro de los mil kilómetros de distancia.
Tú engordarás
yo me volveré anoréxica

«un amor romántico», anotarás en tu dietario
«una pasión autodestructiva», sentenciaré yo,
siempre pesimista
y la Telefónica lucrará con nuestras cuentas
la Telefónica aumentará sus ganancias
el cordón umbilical
el hilo estremecedor del cable
o el móvil, señores y señoras,
a veinticinco pesetas el mensaje.

PARANOIA

Me preocupo por tu cuerpo
tus leucocitos tus linfocitos
el páncreas la glándula pineal
y la velocidad de electro sedimentación.
Observo angustiadamente
tu palidez
y el color de tu orina.
Temo que un agente patógeno
—un virus, una bacteria maligna—
lo deteriore lo destruya
como un terremoto
un aluvión
una guerra
otra catástrofe cualquiera.
Todos los días pasan cosas así.
Todos los días muere lentamente
lo que más amo.

PARANOIA II

Del goce
nunca está ausente el dolor:
mientras acaricio morosamente
la dulce piel
de tus senos
de tu cuello
de tus brazos
de tu pubis
no dejo de palpar con atención
los ganglios
las mamas:
un bulto insidioso
podría ser el maldito anuncio
del fin de toda belleza.
Del dolor
que todo placer
encierra.

INVOCACIÓN

*Que tu cuerpo sea siempre
un amado espacio de revelaciones
para que no sea
el espejo donde se reflejan
las amantes que fueron
los cuerpos amados un día
y olvidados después
un amado espacio de revelaciones
y no de repeticiones.*

PERFUME

El olor de tu sexo en mis dedos
dura más que el Must de Cartier.

EL DESEO

I

El deseo es un pájaro que huye
enjaulado muere
libre
un día regresa a la misma flor.

II

El deseo es un fantasma fugitivo
cuando lo atrapamos desaparece
libre,
nos conduce más allá.

III

El deseo es un rostro que esconde muchos rostros.
Si descubrimos el último
todavía nos queda el próximo.

IV

Y nunca el deseo arrojó el ancla
de modo que me vi obligada
a navegar.

V

Convocaste contra mis deseos
el principio de la realidad
pero no es posible desear la realidad
la realidad sólo se la padece.

VI

Me negaste por tres veces
en albas sucesivas
siendo yo tu única diosa.

Olvidaste tu fe
entraste en la era del escepticismo.

BARNANIT

Creo que por amarte
voy a amar tu geografía
–«una fea ciudad fabril»
la llamó su poeta, Joan Maragall–
la avenida que la atraviesa diagonalmente
como un río inacabable
las fachadas de los edificios llenos de humo
bajo los cuales
–palimpsestos–
se descubren dibujos antiguos
inscripciones romanas.

Creo que por amarte
voy a aprender la lengua nueva
esta lengua arcaica
donde otoño es femenino
–la tardor–
y el viento helado
tramonta la montaña.

Creo que por amarte
voy a balbucear los nombres
de tus antepasados

y cambiar un océano nervioso
y agitado –el Atlántico–
por un mar tan sereno
que parece muerto.

Creo que por amarte
intercambiaremos sílabas y palabras
como los fetiches de una religión
como las claves de un código secreto
y, feliz, por primera vez en la ciudad extraña
en la ciudad otra,
me dejaré guiar por sus pasajes
por sus entrañas
por sus arcos y volutas
como la viajera por la selva
en el medio del camino de nuestra vida.
Las ciudades sólo se conocen por amor
y las lenguas son todas amadas.

BARNANIT II

Creo que por amarte voy a amar las noches de verano
la calle que atraviesa diagonalmente la ciudad
la fachada iluminada de un edificio con ventana
–nuestro Hopper de balcón–.

Creo que por amarte voy a amar
la cabina de teléfono de la esquina
–como un paisaje urbano de Richard Estes–
el Garden Center
y las tostadas con jamón del Pans & Company.

Creo que por amarte
voy a amar a los gatos callejeros
a los tiernos a los insomnes
a los que faltan al trabajo
aquejados de súbita insania
–un deseo violento como una insolación–
a los tímidos
a los que sufren por amor
y a los que gozan por amor.

Creo que voy a amar las noches de verano
y su humedad
las gotas de agua en los parabrisas de los coches

las luces de neón que se cuelan por la ventana
y no llegan a despertarnos
porque en dulce voluptuosidad de pieles
nos dormimos antes del alba.

BARNANIT III

Siempre quise vivir encima de un bar
un bar abierto toda la noche
como la función continua de un cine
sólo para adultos.

Bajar al bar
sentarme a la mesa
ver pasar a la gente
oír contar las vidas
como postales de una vieja colección
–las vidas son siempre noveladas,
novelerías–.

Vivir encima de un bar
con marquesina, luces de neón
terraza de verano
y viejas canciones de jazz
en el clarinete de un emigrante.

Bajar de la casa al bar
como al teatro
como los cursis van al Liceo
y esperar a mi amante frente a la ventana

como quien mira pasar un río
las grandes arterias
los vasos comunicantes.

Y que el camarero de siempre
(si sobrevive al calor al paro a la suciedad)
me reconozca, me reserve mesa, me salude
me diga: «La política es una mierda»
mientras me sirve un café sin cafeína
por eso de la tensión.

Sin saber
que yo tengo un secreto
un secreto que no digo a nadie:
el secreto goce de la espera.

BARNANIT IV

Me he fumado todos los cigarrillos de este mundo
llené mis pulmones de nicotina y alquitrán
de monóxido de carbono y de tabaco.
Me fumé todas las alegrías todas las tristezas
todas las guerras las revoluciones los golpes de poder
y los fracasos.
Me fumé la soledad y la compañía
la letra de los tangos y los solos de trompeta
los versos de Baudelaire y de Verlaine
en rojas cajetillas Fortuna o L&M.
Me fumé las noches y los orgasmos
las ganas de vivir y de morir
me fumé las flores de los tilos
y las pestañas de una rubia
la humedad de una vagina
y la crueldad del anochecer.

Cuando dejé de fumar
pareció que la vida se había detenido.

Ahora ya no fumo
ya no trago humo
ya no chupo alquitrán por los pulmones.

Y la vida vuelve a comenzar
sus imprevisibles gozos
su pasión
algo que llevarme a la boca
filtro o pezón
una cultura de prematuros destetados
una sociedad oral
que quiere consumirlo todo
hasta la muerte misma
inhalando monóxido de carbono
una cultura de la intoxicación,
todos bebés de pecho
todos ansiosos e insatisfechos.

BARNANIT V

El camarero del bar donde amo
escribo sueño pienso me aburro
te espero (mi segunda residencia
si fuera una escritora de moda
una burguesita de moda
una tenista o una presentadora de televisión)
el camarero del bar me sonríe
a pesar del calor del verano.
Trabaja demasiado
catorce horas de una mesa a la otra
y el pedido lo más rápido posible
cualquier día se va a deshidratar
y los médicos le darán pastillas de potasio,
no un salario mejor
ni menos horas de trabajo.

El camarero tiene camisa blanca
y pantal n negro
los cabellos cortos
veinticinco años.
Le gustaría irse a dormir
pero los parroquianos de est o en la ciudad
somos pobres, insomnes y muy pesados

comemos bebemos charlamos
está deseando irse
¿para esto se hizo la revolución bolchevique?
¿para esto triunfó el capitalismo?
Catorce horas salvajes
catorce horas sumisas.
«Después me toca limpiar», me dice
con resignación.
No leyó *El capital*
no sabe posiblemente en qué consiste la plusvalía
pero la genera.
Las mesas están sucias
los residuos del comer
del beber
los servicios también están sucios
cuando se cumplan las catorce horas se irá
mal pagado
mal dormido
convencido de que éste es el único sistema posible.
Es verdad
yo tampoco puedo pagarle con poemas
yo también estoy mal pagada.
Le deseo las buenas noches
me voy a dormir
nuestra jornada de bar ha sido larga
a pesar de que yo sí leí *El capital*.

BARNANIT VI

A la madrugada
los grandes camiones de basura
nos encontraban en el lecho
como en la mecedora de los sueños
el seco estrépito de las máquinas
el rugido bronco del motor
eran las dianas del orgasmo
y te volvías
yo me volvía
en la danza inacabable de las nupcias
con las fauces embadurnadas de sangre
como los animales que comen carne.
El grito de los recogedores de basura
venía de la calle
de otro mundo
del mundo real
del mundo sin amor
y no consiguió nunca interrumpirnos
ni introducir una leve modificación
en nuestros ritos
en la danza inacabable de las nupcias.

LA SÁDICA

Como las felinas que persiguen a las gacelas
regresa de la cacería con las fauces ensangrentadas
y restos de carne entre los dientes.

Ha comido
ha gozado.

Entonces, cansada de la cacería
y de la digestión

bosteza
y se echa pesadamente a roncar
entre la hierba
o entre las almohadas.

LA ÍNDOLE DEL PLACER

Tú querías que el placer fuera una casa
y vivir eternamente en su morada.
Pero el placer era un cuarto de alquiler.

Tú querías que el placer fuera un castillo
con anchos muros como ancas de mujer.
Pero el placer era agua
no era piedra
iba y venía
se secaba
como los cauces de ríos antiguos.

Tú querías que el placer fuera una fortaleza
al abrigo de los males de la tierra
pero el placer enmohecía
contraía virus
se enfermaba.

Tú querías que el placer fuera un palacio
con muchos aposentos

y recorrerlos uno a uno
demorarte en sus estancias,
pero el placer no era residencia.

Tú querías que el placer fuera salvación
y el placer fue condena.

QUERIDA MAMÁ

¿Cuándo te morirás
para que yo pueda suicidarme
sin sentimiento de culpa?

DERROTA

En el amor está inscrito el desamor
como las placas en el caparazón
de los galápagos.
Como los años
en los surcos del tronco de los árboles.

En el amor está inscrito el desamor
como el ocre en el ocre
como las huellas de una pintura
en la pintura
como el texto
en el palimpsesto.

Ninguna inocencia
en mi mirada enamorada
sin querer descubro
que los ojos que amo
serán un día los ojos por los que dejaré de amarte
y la risa que hoy festejo con alegría
será la que me alejará de vos.
La caricia que anhelo
mañana me dejará indiferente

y las noches de deleitoso placer
serán las pesadillas al despertar.

En el amor está inscrito el desamor
como en la vida está inscrita la muerte.

INSEPARABLES

Y hubo que separar
todo aquello que estuvo siamesamente
unido

la carne de la carne
los labios de los labios
los dedos de los dedos
el vientre del otro vientre.

Y hubo que separar
todo aquello que estuvo siamesamente
unido

el sueño del sueño
la epidermis de la epidermis
la cutícula de la uña
las pestañas de los párpados
el iris de la mácula.

La cirugía obra milagros
-también el psicoanálisis-.

Ahora volvíamos a ser solas
individuales
tu rostro no era ya mi rostro
tu despertar ya no era el mío
ni mi mirada era la tuya.

Devolví al mundo lo que había devorado
feto de mi entraña
comida de mi hambre
agua de mi sed
sangre de mis venas
célula de mi tejido
hija de tu vientre
alimento de tu plato
clítoris de tu sexo
epitelio de tus ojos.

Ahora ya somos dos.

La cirugía obra milagros
—también el psicoanálisis—.

Instaurada otra vez y para siempre la soledad.

LA MUSA REBELDE

Hoy la musa ha amanecido reivindicativa
no sé qué me dice de su verdadera personalidad
de ser ella misma
de no querer ser otra.
La musa está cansada
cuatro años en el escenario
han mermado su resistencia.
Basta de disfraces
quiere ser auténtica.
Le abro la ventana de los sueños
para que se vaya
presiento que ha llegado el momento
de decir adiós.
Ella se irá por la ventana
y en el suelo
como un vestido ajado
ya sin uso
la musa será sólo vacío
sólo ceniza.
La habitación estará muy sola
y yo no tendré un cuerpo
al que vestir
ni un poema que escribir.

DESPEDIDA DE LA MUSA

Ayer eché a la musa
por su mal comportamiento:
despojóse de los velos
los vestidos las palabras
los versos los encajes
y quiso ser ella misma
recuperar su identidad
habló de sus derechos femeninos
y reclamó su libertad.

Pobre musa sin poeta
pobre cuerpo sin investimento
pobre mujer sin quien la sueñe.

Sé lo que le pasa
la musa ha tenido envidia del poeta
ya no quiere ser musa
ahora quiere escribir versos.

ANUNCIO PUBLICITARIO

Se busca musa. Abstenerse flacas
resentidas travestidos y envidiosas.
Sueldo escaso
noches de amor intenso
y libros como hijos.

MI SEXO

Mi sexo no es un buen consejero.

Mi sexo no es de fiar.

Mi sexo sabe de mí cosas que yo no sé
y tiene inclinaciones que me sorprenden,
niña impúber que ha menstruado antes de tiempo.

Mi sexo me conduce a donde no quiero ir
y habla un lenguaje mudo
hechos de gestos y de impulsos
que claman en la soledad de la noche
como niños huérfanos.

Si conversara más a menudo con mi sexo
posiblemente podríamos llegar a algún acuerdo:
o yo lo mato a él
o él me destruye a mí.

LE DIGO A MI SEXO

Contrólate, serénate, tente quieto, no te desmandes,
no inventes, no sueñes, no finjas, no exageres, no elevas
sobre unas pobres piedras, no idealices, no sueñes con el
no delires:
al fin y al cabo, todo el mundo tiene uno,
hasta los perros y las ratas.

ONCE DE SEPTIEMBRE

El once de septiembre del dos mil uno
mientras las Torres Gemelas caían,
yo estaba haciendo el amor.

El once de septiembre del año dos mil uno
a las tres de la tarde, hora de España,
un avión se estrellaba en Nueva York,
y yo gozaba haciendo el amor.

Los agoreros hablaban del fin de una civilización
pero yo hacía el amor.

Los apocalípticos pronosticaban la guerra santa,
pero yo fornicaba hasta morir
—sí hay que morir, que sea de exaltación—.

El once de septiembre del año dos mil uno
un segundo avión se precipitó sobre Nueva York
en el momento justo en que yo caía sobre ti
como un cuerpo lanzado desde el espacio
me precipitaba sobre tus nalgas
nadaba entre tus zumos
aterrizaba en tus entrañas
y vísceras cualesquiera.

Y mientras otro avión volaba sobre Washington
con propósitos siniestros
yo hacía el amor en tierra

-cuatro de la tarde, hora de España-
devoraba tus pechos tu pubis tus flancos
hurí que la vida me ha concedido
sin necesidad de matar a nadie.
Nos amábamos tierna apasionadamente
en el Edén de la cama
-territorio sin banderas, sin fronteras,
sin límites, geografía de sueños,
isla robada a la cotidianidad, a los mapas
al patriarcado y a los derechos hereditarios-
sin escuchar la radio
ni el televisor
sin oír a los vecinos
escuchando sólo nuestros ayes
pero habíamos olvidado apagar el móvil
ese apéndice ortopédico.
Cuando sonó
alguien me dijo: Nueva York se cae
ha comenzado la guerra santa
y yo, babeante de tus zumos interiores
no le hice el menor caso,
desconecté el móvil
miles de muertos, alcancé a oír,
pero yo estaba bien viva,
muy viva fornicando.
«¿Qué ha sido?», preguntaste,
los senos colgando como ubres hinchadas.
«Creo que Nueva York se hunde», murmuré,
comiéndome tu lóbulo derecho.

«Es una pena», contestaste
mientras me chupabas succionabas
mis labios inferiores.
Y no encendimos el televisor
ni la radio el resto del día,
de modo que no tendremos nada que contar
a nuestros descendientes
cuando nos pregunten
qué estábamos haciendo
el once de septiembre del año dos mil uno,
cuando las Torres Gemelas se derrumbaron sobre Nueva
[York.

MADRID, 11 DE MARZO

No estábamos haciendo el amor, no,
el once de marzo del dos mil cuatro,
cuando los trenes estallaron sobre las vías
y Atocha olió a carne quemada
a sangre menstrual
a muerte
el olor del infierno
el olor de las heridas.

No estábamos haciendo el amor, no,
esa mañana de apariencia inocente
cuando el terror explotó sus bombas incendiarias
y el humo asfixiaba los pulmones
hinchaba los ojos
exprimía los cerebros.

No éramos dos
éramos muchos más
éramos mil esta vez
sangrando por los oídos
estupefactos ante la muerte
indefensos ante la crueldad
niños de pecho súbitamente huérfanos.

¿Dónde estaban las madres ya sin hijos?
¿Dónde los hijos ya sin padre?

No hacíamos el amor esa mañana, no,
como todos aquellos que súbitamente
segados
terriblemente arrancados de sus cuerpos
separados para siempre
cerraron sus ojos al color del cielo
a la rara luminosidad del amanecer.

En algún momento pensé
que era un bárbaro castigo
de dioses iracundos
—todos los dioses son iracundos y salvajes—
por haber dejado de amarnos
por haber traicionado el pacto de la carne
que invita a gozar
antes de morir.

ÍNDICE

| | |
|----------------------------------|----|
| Vivir para contarlo | 9 |
| Lo fatal (Rubén Darío) | 10 |
| Estrategias del deseo | 11 |
| In memoriam | 12 |
| Hijos del azar | 14 |
| Hijos del azar II | 16 |
| 50° aniversario | 18 |
| Cita en Orly | 19 |
| Miedo | 21 |
| Contra la identidad | 22 |
| Darwinismo | 23 |
| Deseo | 24 |
| Un ciclo entero | 25 |
| Cuentas claras | 28 |
| Anuncio | 30 |
| Contra lo ordinario | 31 |
| Panal | 32 |
| De aquí a la eternidad | 33 |
| Fetiché | 34 |
| De aquí a la eternidad II | 35 |
| De aquí a la eternidad III | 36 |
| De aquí a la eternidad IV | 37 |
| Infierno, paraíso | 38 |

| | |
|--|----|
| <i>Le sommeil</i> , de Gustave Courbet | 39 |
| Malas juntas | 42 |
| Bar gay | 43 |
| Extranjera | 44 |
| Noche en D. Mer | 45 |
| Exaltación libidinal | 48 |
| Deseo insatisfecho | 51 |
| Sábado a la noche | 53 |
| Exuberancia | 55 |
| Adicciones | 56 |
| Adicciones II | 57 |
| Alienación transitoria | 59 |
| Amores a distancia | 60 |
| Paranoia | 62 |
| Paranoia II | 63 |
| Invocación | 64 |
| Perfume | 65 |
| El deseo | 66 |
| Barnanit | 68 |
| Barnanit II | 70 |
| Barnanit III | 72 |
| Barnanit IV | 74 |
| Barnanit V | 76 |
| Barnanit VI | 78 |
| La sádica | 79 |
| La índole del placer | 80 |
| Querida mamá | 82 |
| Derrota | 83 |
| Inseparables | 85 |

| | |
|----------------------------|----|
| La musa rebelde | 87 |
| Despedida de la musa | 88 |
| Anuncio publicitario | 89 |
| Mi sexo | 90 |
| Le digo a mi sexo | 91 |
| Once de septiembre | 92 |
| Madrid, 11 de marzo | 95 |

ESTE LIBRO HA SIDO IMPRESO
EN LOS TALLERES DE
A&M GRÀFIC, S. L.
SANTA PERPÈTUA DE MÒGODA (BARCELONA)

151

En su nuevo poemario, Cristina Peri Rossi, sin duda una de las autoras latinoamericanas más brillantes de las últimas décadas, nos cuenta, sin concesiones ni disimulos, una intensa historia de amor desde los albores del deseo hasta la amenaza del olvido. Cada poema es la secuencia de un relato trepidante, entreverado de cuidado erotismo, esplendor, nostalgia y sueño. Los escenarios del amor, las palabras, la memoria o el cuerpo son los elementos con que Cristina Peri Rossi construye la trama verbal de este poemario memorable y turbador, uno de los testimonios amorosos más impresionantes de los últimos tiempos.

ISBN: 978-84-264-1464-9



9 788426 414649

POESÍA
